

CAMILA FIGUEROA

La fantasía de encontrar riquezas bajo el mar, tal como lo describió Robert Louis Stevenson en la "Isla del Tesoro", novela que consagró la imagen de los corsarios con mapa en mano tratando de descubrir el punto exacto donde están ocultos los lingotes de metales preciosos, es posible en las profundidades del mar chileno. Al menos así lo confirmó el historiador, abogado y miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía Gastón Fernández Montero.

Fernández es el tutor legal, designado por un Juzgado de Castro para decidir el destino del hallazgo de los 157 lingotes de cobre encontrados en 1995 por un pescador de Quellón, y que pertenecían a la embarcación inglesa Mary Imrie, que naufragó en el año 1853, justo cuando Chile, impulsado por el ministro Diego Portales unos años antes, comenzaba con una fuerte carrera de exportación minera en la que el cobre se iba principalmente a Inglaterra.

Hoy, después de 164 años, dos de esos lingotes, que estaban custodiados por el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), pasaron a la Sociedad Nacional de Minería (Sonami) y otros dos al Museo de Colchagua, quienes se encargarán de exhibirlos al público. El resto, dice Fernández, se encuentra repartido en exhibiciones del Congreso, Banco Central y algunos siguen en el MNHN.

"Antes del terremoto del 2010 teníamos algunas barras de cobre en la exposición permanente, pero con la remodelación se cambió la temática y los lingotes dejaron de exhibirse", explica Claudio Gómez, director del MNHN.

Son de alta pureza y pesan 97 kilos cada uno

La historia de los lingotes de cobre que dejó un naufragio en 1853

Ese año se hundió el Mary Imrie con 157 de estas barras. En 1995 un pescador de Quellón las encontró por casualidad.



Cada lingote tiene un 98,7 por ciento de cobre.

De todos modos, aclara Gómez, las barras de cobre nunca fueron parte de la colección arqueológica del museo, ya que solamente los custodian mientras el Consejo de Monumentos Nacionales se encarga de distribuirlos a otras instituciones.

"Los lingotes pesan alrededor de 97 kilos cada uno y son de alta pureza. Determinamos que tienen un 98,7 por ciento de cobre, 6,3 gramos de oro y 105 gramos de plata", afirma Fernández.

Para el historiador, el cobre es parte del patrimonio chileno y no se le está dando el valor histórico que merece. Es más, el llamado "Hombre de Cobre momificado", hallado en 1899 en Chuquibambilla y comprado en 1905 por el empresario estadounidense y coleccionista de arte J. P. Morgan, quien posteriormente lo donó al Museo de Historia Natural de New York, aún sigue en tierras norteamericanas porque "faltan los recursos para mantener esa momia con incrustaciones de cobre en óptimas condiciones".

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL